

Brechas de género en el trabajo no remunerado en América Latina

¿Elección femenina o restricción estructural?

Analía Calero

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional Arturo Jauretche/Universidad Católica Argentina, Argentina

Cecilia Velázquez

Universidad Nacional de La Plata/Centro de Estudios de Población/Dirección Provincial de Estadística-PBA, Argentina

Fecha de recepción: 29/9/2025

Fecha de aceptación: 5/12/2025

Resumen

Este trabajo examina si las brechas de género en el uso del tiempo responden a elecciones individuales o a restricciones estructurales y aporta evidencia empírica al debate. Se analiza la brecha en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en 18 países de América Latina, considerando nivel educativo, ingreso promedio y desigualdad, con datos de OIG-CEPAL, GenLAC-CEDLAS y WDI-Banco Mundial. En todos los países, las mujeres dedican más tiempo que los varones al trabajo no remunerado, con brechas que oscilan entre 1,7 y 5,7 veces. La correlación entre menor desigualdad y brechas menores sugiere un fenómeno estructural y refuerza la necesidad de políticas públicas de corresponsabilidad social del cuidado.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| economía del cuidado 2| uso del tiempo 3|brechas de género 4|América Latina
5| políticas públicas

Cita sugerida

Calero, Analía y Velázquez, Cecilia (2025). Brechas de género en el trabajo no remunerado en América Latina: ¿elección femenina o restricción estructural? *Tramas y Redes*, (9), 165-186, 90al.10.54871/cl4c90al



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Disparidades de gênero no trabalho não remunerado na América Latina: escolha feminina ou restrição estrutural?

Resumo

Este estudo examina se as desigualdades de gênero no uso do tempo decorrem de escolhas individuais ou de restrições estruturais e fornece evidências empíricas ao debate. Analisa-se a diferença no tempo dedicado ao trabalho doméstico e de cuidados não remunerado em 18 países da América Latina, considerando nível educacional, renda média e desigualdade, com dados de OIG-CEPAL, GenLAC-CEDLAS e WDI-Banco Mundial. Em todos os países, as mulheres dedicam mais tempo que os homens ao trabalho não remunerado, com brechas que variam entre 1,7 e 5,7 vezes. A correlação entre menor desigualdade e brechas menores sugere um fenômeno estrutural e reforça a necessidade de políticas públicas de corresponsabilidade social do cuidado.

Palavras-chave

1| economia dos cuidados 2| uso do tempo 3| diferenças de gênero 4| América Latina
5| políticas públicas

Gender gaps in unpaid work in Latin America: female choice or structural constraint?

Abstract

This paper examines whether gender gaps in time use stem from individual choices or structural constraints and provides empirical evidence for the debate. It analyzes the gap in time devoted to unpaid domestic and care work in 18 Latin American countries, considering educational level, average income and inequality, using data from OIG-ECLAC, GenLAC-CEDLAS and WDI-World Bank. In all countries, women devote more time than men to unpaid work, with gaps ranging from 1.7 to 5.7 times. The correlation between lower inequality and narrower gaps suggests a structural phenomenon and reinforces the need for public policies that promote shared social responsibility for care.

Keywords

1| care economy 2| time use 3| gender gaps 4| Latin America 5| public policies

Introducción¹

En el debate teórico sobre el uso del tiempo, es frecuente la exigencia –particularmente hacia la economía feminista– de fundamentar sus argumentos con evidencia empírica. Sin embargo, incluso cuando los datos muestran patrones consistentes con la división sexual del trabajo –como la menor inserción de las mujeres en el empleo remunerado y su sobre-representación en el trabajo no remunerado, fenómeno documentado a nivel regional y global–, persiste una pregunta recurrente, especialmente desde enfoques ortodoxos: ¿son estas desigualdades el resultado de preferencias individuales?

Algunos varones con un alto nivel de educación afirman disfrutar del tiempo que dedican al cuidado de sus hijas/os. No obstante, los datos provenientes de las encuestas de uso del tiempo de nuestra región revelan que, incluso cuando su nivel educativo es equiparable al de las mujeres, los varones con educación superior completa participan menos en las tareas de cuidado (-14,1 puntos porcentuales) y destinan, en promedio, 1 hora y 37 minutos menos por día a dichas actividades. Esta diferencia equivale a aproximadamente 592 horas anuales, es decir, casi 25 días completos al año (GenLAC-CEDLAS, 2024).²

Este contraste plantea un interrogante central: ¿realmente todas las mujeres comparten las mismas preferencias, lo que las llevaría a “elegir” dedicar más tiempo al trabajo no remunerado –como sugiere la noción de *femme economicus*–, o bien existen restricciones estructurales que condicionan esas decisiones?

El objetivo de este trabajo es realizar un abordaje teórico del debate sobre si las brechas de género en el uso del tiempo responden a elecciones individuales o a restricciones estructurales vinculadas a la organización social del cuidado, la estratificación socioeconómica y las

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

ANALÍA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ

1 Este artículo incluye aportes de la tesis doctoral de Analía Calero en la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigida por Cecilia Velázquez. Las autoras agradecen, sin que ello implique responsabilidad alguna, a las evaluadoras de la tesis, Roxana Maurizio, Florencia Pinto y Corina Rodríguez Enríquez, por sus valiosos comentarios. Los errores y omisiones son de exclusiva responsabilidad de las autoras.

2 Se presenta el promedio simple de los siguientes países: Argentina (ENUT 2021), Chile (ENUT 2015), Colombia (ENUT 2020-21), Costa Rica (ENUT 2017), Ecuador (EUT 2012), El Salvador (ENUT 2017), Guatemala (ENEI - Módulo UT 2019), México (ENUT 2019), Paraguay (EUT 2016), Perú (ENUT 2010), República Dominicana (MUT - ENOHGAR 2021) y Uruguay (EUT 2021). Las variables consideradas son: (i) porcentaje de la población que realiza actividades de cuidado de niñas/os del hogar; y (ii) horas dedicadas a dichas tareas, incluyendo tiempo exclusivo y no exclusivo, que corresponde al registro de actividades simultáneas en las encuestas de uso del tiempo. La población de referencia corresponde a personas de 25 a 54 años, con educación superior completa o más, que residen en hogares con niñas/os de 0 a 14 años.

normas de género. En este marco, se plantea como hipótesis que dichas brechas se amplían o persisten allí donde las capacidades estatales son limitadas, la provisión pública y privada de servicios de cuidado es insuficiente, la desigualdad socioeconómica restringe las posibilidades de sustitución del trabajo no remunerado y las normas sociales asignan preferentemente el cuidado a las mujeres. Asimismo, se aporta evidencia empírica comparada para analizar cómo estas brechas se asocian con indicadores macroeconómicos –nivel de ingreso per cápita y desigualdad del ingreso– que operan como *proxies* del desarrollo económico y de las restricciones estructurales. Para ello, el artículo se organiza de la siguiente manera: la sección 2 presenta el marco teórico; la sección 3 describe las fuentes de información y la estrategia de análisis; la sección 4 analiza la brecha entre mujeres y varones en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en varios países de América Latina, su evolución y su relación con el producto per cápita y la desigualdad en la distribución del ingreso; finalmente, la sección 5 presenta las consideraciones finales del estudio.

Debate sobre el uso del tiempo: ortodoxia y heterodoxia, una mirada desde la economía feminista del cuidado

Desde la perspectiva de la economía ortodoxa, la distribución desigual del trabajo no remunerado entre mujeres y varones suele explicarse como resultado de decisiones racionales basadas en preferencias individuales y restricciones presupuestarias, o bien como consecuencia de fallas de mercado que generan asignaciones subóptimas dentro del hogar, tal como lo plantea Becker (1965; 1981). En este marco, factores como la insuficiente oferta de servicios públicos de cuidado, las rígidas y prolongadas jornadas laborales, y las limitadas licencias parentales impactan negativamente en la asignación eficiente del tiempo y los recursos. Según este enfoque, dichas ineficiencias pueden ser abordadas mediante políticas públicas orientadas a optimizar el funcionamiento del sistema económico sin cuestionar sus fundamentos estructurales y manteniendo la lógica de maximización individual y eficiencia asignativa que caracteriza al modelo neoclásico.

Desde América Latina, el debate sobre el cuidado se ha enriquecido con, al menos, cuatro miradas analíticas: una propia de la economía feminista, centrada en la economía del cuidado; una segunda más ligada a la sociología que lo aborda como componente del bienestar social; una tercera que coloca el énfasis en la comprensión del cuidado como derecho; y una cuarta, más cercana a la antropología y la psicología social, desde la ética del cuidado (Battyán, 2021; Esping-Andersen, 1993). Estas perspectivas cuestionan la visión ortodoxa, al considerar reduccionista

interpretar las decisiones sobre el uso del tiempo como una simple cuestión de preferencias individuales, en lugar de reconocerlas como expresiones de dinámicas estructurales y relaciones de poder.

Así, centrándonos en el enfoque de la economía feminista del cuidado, se cuestionan los supuestos fundamentales del análisis ortodoxo, especialmente la noción de que las mujeres eligen libremente asumir una mayor carga de trabajo no remunerado. Se advierte que el concepto de “libertad de elección” en los modelos neoclásicos no toma en cuenta las presiones sociales, la discriminación estructural y los mandatos de género que condicionan esas elecciones, operando más como un mecanismo de perpetuación de la desigualdad en la distribución de tareas de cuidado que como una garantía efectiva de autonomía real (Morán, 2007).

En este sentido, se plantea que el trabajo de cuidado no remunerado realizado en los hogares cumple una función crucial dentro de las economías capitalistas, al garantizar que las personas estén cuidadas, alimentadas, descansadas y preparadas para incorporarse al mercado laboral; asegurando así la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo (Carrasco, 2003; Rodríguez Enríquez, 2001; 2015). Históricamente, esta tarea ha sido asignada a las mujeres, permaneciendo invisibilizada en los enfoques económicos tradicionales. Esta invisibilización no es únicamente estadística, sino también teórica y política, ya que permite que el sistema económico externalice los costos de reproducción hacia los hogares, asignando a las mujeres la responsabilidad de sostener la vida cotidiana y manteniendo una división jerárquica entre la esfera productiva –masculina, pública y socialmente reconocida– y la esfera reproductiva –femenina, privada y desvalorizada– (Picchio, 1994; 1999).

Carrasco (2003) propone recuperar la categoría de “reproducción humana como proceso social” para analizar cómo se organiza el cuidado en las sociedades capitalistas, y quién asume los costos de su sostenimiento. En este marco, identifica tres pilares que sostienen la vida cotidiana: el hogar, el mercado y los servicios públicos.³ No obstante, se ha señalado que las actividades de cuidado, por su dimensión relacional y afectiva, no pueden ser plenamente sustituidas por el mercado. A diferencia de los bienes y servicios mercantilizables, el trabajo de cuidado satisface necesidades biológicas, pero también emocionales y sociales, como la seguridad afectiva, la cohesión comunitaria y la formación de vínculos (Carrasco, 1998; Himmelweit, 1995). Incluso con la expansión de servicios mercantilizados de cuidado, las estrategias de vida continúan

³ Otros enfoques han incorporado a la comunidad como cuarto pilar que interviene en la provisión del cuidado, conformando así un diamante del cuidado (Razavi, 2007).

organizándose en torno al hogar, en función del ingreso disponible y de la intervención estatal, que en América Latina ha sido históricamente subsidiaria.

En este contexto, la familia actúa como una institución que organiza la reproducción del trabajo no remunerado, naturalizando la dependencia económica de las mujeres respecto de los varones. Esta subordinación se traslada al mercado laboral, donde las mujeres, habituadas a realizar trabajo gratuito en el hogar, aceptan empleos con bajos salarios, jornadas reducidas y escasa protección social. En esta lógica, el sistema se sostiene sobre la explotación del trabajo reproductivo, sin reconocerlo ni redistribuirlo. Así, la economía capitalista no solo invisibiliza el cuidado, sino que se beneficia activamente de su gratuidad y de su feminización (Federici, 2018). A esto se suma la desvalorización del trabajo de cuidado remunerado, caracterizado por el predominio de relaciones laborales informales, condiciones precarias y bajos salarios (Addati et al., 2018).

Desde la masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral, estas han enfrentado simultáneamente las exigencias del empleo remunerado y del trabajo no remunerado, constituyendo una doble jornada de trabajo. Esta elevada carga de cuidado no remunerado se traduce en su menor participación y peor posicionamiento en el mercado laboral. Aquellas mujeres que logran acceder al empleo enfrentan fenómenos como “pisos pegajosos”, “escaleras rotas” y “techos de cristal”, consecuencia de estereotipos que las vinculan con las tareas de cuidado de familiares dependientes. Estas dinámicas las mantienen en posiciones de bajas remuneraciones y limitan sus oportunidades de ascenso, mientras que solo unas pocas logran superar estas barreras para acceder y mantenerse en puestos de liderazgo y toma de decisiones, generalmente mejor remunerados (Rodríguez Enríquez, 2001; 2015; 2020).

Asimismo, es necesario considerar las consecuencias económicas a largo plazo. Al dedicar tiempo al cuidado las mujeres tienden a experimentar interrupciones laborales y/o reducciones en sus ingresos a lo largo del ciclo de vida. El capital humano generado en el hogar es difícil de valorizar en el mercado, lo que las coloca en situaciones de vulnerabilidad, especialmente en caso de separación del cónyuge (England y Folbre, 1999; Braunstein y Folbre, 2001; Weitzman, 1985). La falta de acumulación de capital humano y social compromete su trayectoria laboral y también limita su seguridad económica en la vejez debido al carácter contributivo del sistema de jubilaciones y pensiones (Arza, 2017).

Las normas de género moldean las expectativas sociales respecto de los roles asignados a mujeres y varones. En este marco, el trabajo de cuidado se encuentra atravesado por mandatos de altruismo, particularmente dirigidos hacia las mujeres, quienes enfrentan sanciones sociales

más severas cuando no asumen estas responsabilidades (Badgett y Folbre, 1999). Incluso en situaciones donde las mujeres generan ingresos iguales o superiores a los de sus parejas, persisten los patrones tradicionales de división sexual del trabajo (Morán, 2007). Estas normas sociosexuales refuerzan una organización del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado, tanto en el ámbito doméstico como en el sector remunerado. Desde la teoría feminista, se ha subrayado el carácter coercitivo de estas normas de feminidad y masculinidad, que estructuran relaciones de poder y restringen las posibilidades reales de elección para las mujeres (Folbre, 2011). En este sentido, se ha evidenciado que las normas sociales y las estructuras patriarcales ejercen una influencia más significativa que los incentivos económicos en la configuración del uso del tiempo.

Asimismo, políticas públicas como los derechos parentales “conjuntos”, aunque formuladas en clave de igualdad, terminan siendo asumidas mayoritariamente por las mujeres, lo que contribuye a reforzar su dependencia económica y laboral (Morán, 2007). Esto ha conducido a nuevos enfoques que corren el eje del derecho de las trabajadoras a “conciliar” trabajo y familia hacia el tratamiento del cuidado como responsabilidad compartida y como derecho humano (Esquivel, 2015; Pautassi, 2020).

A pesar de que la mayoría de las mujeres y varones apoya y considera aceptable que las mujeres de su familia trabajen fuera del hogar, la participación femenina en el mercado laboral sigue siendo significativamente menor, con una brecha global de participación de 26 puntos porcentuales, que en algunas regiones supera los 50 puntos (OIT y Gallup, 2017).⁴ Esto revela una contradicción entre las preferencias declaradas y las realidades sociales condicionadas por normas de género.

Las encuestas de uso del tiempo permiten observar de manera sistemática la desigual distribución del trabajo no remunerado entre mujeres y varones, ofreciendo evidencia clave para analizar los condicionantes estructurales que organizan el cuidado en la región. En este trabajo se utilizan estos datos para explorar comparativamente la brecha de género en 18 países de América Latina, situando las diferencias nacionales en el marco más amplio de los procesos de desarrollo, los contextos institucionales y las desigualdades socioeconómicas.

ANALÍA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ

4 La encuesta entrevistó a 149.000 personas de 142 países, incluyendo a 18 países de América Latina y el Caribe. Los resultados indican que la mayoría de las mujeres (70%) y de los hombres (66%) apoyan que las mujeres trabajen remuneradamente, y que un 83 % de las mujeres y un 77 % de los hombres consideran aceptable que las mujeres de su familia trabajen fuera del hogar (OIT y Gallup, 2017).

El análisis se sustenta en la perspectiva de la economía feminista del cuidado, que entiende que la asignación del tiempo responde menos a decisiones individuales que a restricciones estructurales –económicas, institucionales y normativas– que moldean las oportunidades reales de redistribución del trabajo no remunerado. Sobre esta base se organiza la estrategia empírica presentada en la sección siguiente

Datos y estrategia de análisis

Las encuestas de uso del tiempo constituyen una herramienta esencial para visibilizar la magnitud y persistencia de las brechas de género en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado, así como para comprender las desigualdades asociadas a la organización social del cuidado. En América Latina, estas brechas presentan una notable heterogeneidad entre países, lo que suscita interrogantes sobre los factores que las explican y sobre el peso relativo de las decisiones individuales frente a las restricciones estructurales que condicionan la asignación del tiempo.

El análisis comparado ofrece elementos para interpretar estas diferencias en relación con el desarrollo y las desigualdades socioeconómicas. Indicadores como el producto per cápita y la distribución del ingreso funcionan como aproximaciones a dimensiones estructurales –mercantilización del cuidado, estratificación social y oportunidades laborales– que determinan las posibilidades reales de sustituir o redistribuir el trabajo no remunerado dentro de los hogares.

Partimos de la hipótesis de que la brecha en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado tiende a reducirse a medida que aumentan el desarrollo económico y mejora la distribución del ingreso, en tanto estos procesos amplían alternativas para satisfacer necesidades de cuidado fuera del hogar, fortalecen la provisión institucional, modifican las oportunidades laborales y reducen la intensidad de los mandatos de género que organizan la división sexual del trabajo. Bajo esta perspectiva, las diferencias entre países no se originan principalmente en preferencias individuales, sino en restricciones estructurales –económicas, institucionales y normativas– cuya intensidad varía según el nivel de desarrollo y el grado de desigualdad.

En este marco, el estudio analiza comparativamente la evolución de las brechas de género en América Latina y su asociación con dos indicadores macroeconómicos –ingreso per cápita y desigualdad del ingreso– utilizados como aproximaciones a restricciones estructurales. El objetivo es evaluar si las diferencias observadas entre países se derivan principalmente de decisiones individuales o de condicionamientos

estructurales, contribuyendo así a un debate central de la economía feminista del cuidado.

Para analizar la distribución del tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado en América Latina, se utilizaron datos provenientes del Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A partir de las encuestas y módulos de uso del tiempo recopilados desde 1998 en el *Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe* (OIG-CEPAL, 2025) se mide el porcentaje del tiempo diario que las personas de 15 años o más dedican al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, tanto para su propio hogar como para otros hogares. Este indicador se corresponde con el Objetivo 5.4.1 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Las actividades consideradas incluyen la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento del hogar, cuidado de la ropa y de mascotas, realización de compras y diligencias, así como la atención de niños, niñas, personas mayores o con discapacidad que requieran cuidados. Las mismas corresponden a los grupos 3, 4 y 5.51 de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL).

Los datos comprenden información de 18 países de la región⁵ y abarcan distintos períodos, los cuales se detallan en el Cuadro 1.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

ANALÍA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ

5 Actualmente, 24 países de América Latina y el Caribe han realizado al menos una medición del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados; 10 han desarrollado ejercicios de valorización económica del trabajo no remunerado y, entre ellos, 5 cuentan con una cuenta satélite oficial. De esos 24 países, seis no forman parte de la base analizada –Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Trinidad y Tobago, y Venezuela– porque sus mediciones no se encuentran disponibles o no cumplen con los criterios requeridos para el cálculo del indicador 5.4.1 de los ODS (OIG-CEPAL, 2025).

Cuadro 1. Países de América Latina y períodos cubiertos por las Encuestas de Uso del Tiempo

País	Períodos
Argentina	2013; 2021
Bolivia	2001
Brasil	2012; 2017; 2019
Chile	2015; 2023
Colombia	2012; 2017; 2021
Costa Rica	2011; 2017; 2022
Cuba	2001; 2016
Ecuador	2012
El Salvador	2010; 2017; 2022
Guatemala	2014; 2017; 2019; 2022
Honduras	2009
México	2014; 2019
Nicaragua	1998
Panamá	2011
Paraguay	2016
Perú	2010; 2024
República Dominicana	2016; 2021
Uruguay	2013; 2022

Fuente: elaboración propia en base a OIG-CEPAL (2025).

A partir de esta información, el artículo utiliza como indicador de la brecha de género la ratio entre mujeres y hombres de la proporción del tiempo diario dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el propio hogar y otros hogares.⁶ Este indicador expresa cuántas veces más tiempo dedican las mujeres en comparación con los hombres. Un valor de 1 implica igualdad en la distribución del tiempo, mientras que un valor de 2, por ejemplo, indica que las mujeres de 15 años y más dedican el doble de tiempo que los hombres a estas tareas, evidenciando la carga desproporcionada que recae sobre ellas.

Con un enfoque descriptivo-comparado, el análisis se organiza en tres etapas. En primer lugar, se examina la distribución geográfica de la brecha mediante un mapa de la región, considerando el último dato disponible para cada país. En segundo lugar, en los países con mediciones para distintos períodos, se analiza la evolución temporal de la brecha, con el objetivo de identificar posibles cambios en las brechas de género en la asignación del tiempo. Finalmente, se explora la interacción de esta brecha con variables estructurales como el ingreso promedio –medido a

6 Por simplicidad, en adelante se utilizará el término “brecha de género” para referirse a la ratio mencionada.

través del PBI per cápita en dólares constantes de 2021 ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) y expresado en logaritmos– y la desigualdad en la distribución del ingreso, medida mediante el coeficiente de Gini. Ambos indicadores provienen de los *World Development Indicators* (WDI) (Banco Mundial, 2025).

Cabe señalar que, si bien los distintos organismos han avanzado en la armonización y en el perfeccionamiento de la captación de las actividades domésticas y de cuidado, persisten limitaciones de comparabilidad entre países y a lo largo del tiempo, debido tanto a diferencias metodológicas como a cambios en las formas de relevamiento aplicadas en distintos contextos y períodos. Entre estas diferencias se encuentra la captación –o ausencia– de actividades realizadas en simultaneidad (tiempo no exclusivo), que varía según la encuesta nacional y el año considerado, afectando en algunos casos la cuantificación total del tiempo no remunerado (OIG-CEPAL, 2022). En consecuencia, los resultados deben interpretarse con las debidas salvedades.

Resultados

Los resultados muestran que la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es un fenómeno extendido y persistente en América Latina, pero con una marcada heterogeneidad entre países. La Figura 1 presenta la brecha de género, expresada como la ratio mujeres/hombres utilizando el último dato disponible para cada país. En todos los casos, la *ratio* es mayor que 1, lo que confirma que las mujeres, dedican sistemáticamente más tiempo que los varones a estas actividades. Sin embargo, la magnitud de la brecha varía desde niveles relativamente moderados (1.7-2.2) hasta valores excepcionalmente altos (5.7).

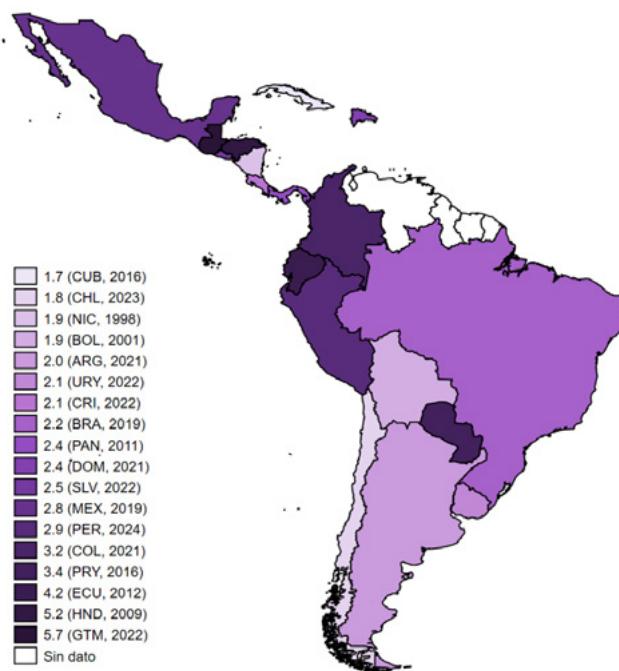
La comparación permite identificar tres grupos de países. El primero –Cuba, Chile, Nicaragua, Bolivia, Argentina, Uruguay, Costa Rica y Brasil– presenta brechas más bajas (1.7-2.2). En algunos de estos países, la presencia de políticas públicas de cuidado podría contribuir a estos niveles relativamente menores, como en Chile, Costa Rica y Uruguay, donde se han implementado sistemas integrales de cuidado en distintos grados (Bango y Cossani, 2021; Baththyán, 2015; Esquivel, 2015). Un segundo grupo –Panamá, República Dominicana, El Salvador, México, Perú, Colombia y Paraguay– muestra valores intermedios (2.4-3.4). El tercer grupo –Ecuador, Honduras y Guatemala– concentra las brechas más altas (4.2-5.7).

Esta clasificación permite relacionar las brechas observadas con estructuras económicas, institucionales y socioculturales diferenciadas en la región. La literatura ha vinculado brechas más bajas con mayores niveles de urbanización, expansión educativa femenina y distintos grados de institucionalización del cuidado (Esquivel, 2015; Baththyán, 2021). En cambio, las

ANALÍA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ

brechas más elevadas suelen asociarse a contextos marcados por informalidad extendida, menor cobertura institucional y patrones de género más tradicionales, especialmente en áreas rurales (Gammage, 2010; Ferigra-Stefanović, 2022). Asimismo, parte de la variación puede deberse a diferencias metodológicas en la captación del trabajo doméstico y de cuidado entre encuestas, lo que introduce márgenes de comparabilidad que deben considerarse.

Figura 1. Brecha de género del tiempo diario dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Ratio M/H TNR). Último dato disponible en países de América Latina



Fuente: elaboración propia en base a OIG-CEPAL (2025). La identificación de los países sigue la clasificación internacional ISO 3166-1 alfa-3.

Dado que el indicador del OIG-CEPAL (2025) no permite distinguir, dentro del trabajo no remunerado, el componente específico de cuidado infantil –una de las actividades más intensivas en tiempo–, se incorpora el Recuadro A, que utiliza datos de GenLAC (CEDLAS, 2024) para examinar cómo varían las brechas para este componente según el nivel educativo. Esta información complementaria permite profundizar la discusión sobre el peso de las restricciones estructurales más allá de las preferencias individuales.

Recuadro A. Foco en la brecha de género en las actividades de cuidado de niñas/os según nivel educativo

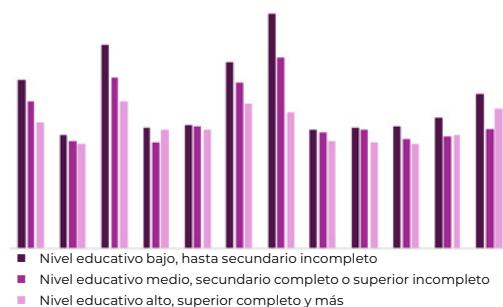
En este recuadro, se utilizan los indicadores de GenLAC (CEDLAS, 2024), centrando el análisis en la población de 25 a 54 años que convive con niñas/os de 0 a 14 años. Se distingue el nivel educativo: bajo (hasta secundario incompleto), medio (secundario completo o superior incompleto) y alto (superior completo o más). Se analiza la brecha de género medida como ratio de mujeres/hombres, tanto de participación como de horas semanales dedicadas al cuidado de niñas/os.

La Figura A muestra que, aunque las diferencias de género tienden a reducirse a medida que aumenta el nivel educativo, nunca se revierten. En promedio regional, la brecha de participación en actividades de cuidado de niñas/as disminuye de cerca de 1.5 en los niveles educativos más bajos a 1.24 en los más altos. Es decir, aunque el mayor nivel educativo logra reducir la brecha entre mujeres y varones, ellas continúan participando un 24 % más en estas tareas. Asimismo, el tiempo dedicado, que en mujeres con baja educación alcanza el triple del de los varones, se reduce a cerca del doble en los niveles más altos. Esto apunta a que mayor capital educativo implica cierta capacidad de negociación en el hogar.

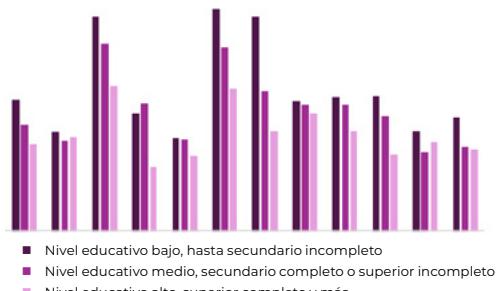
La persistencia de desigualdades incluso entre los más educados refleja la fuerza de las normas de género y de la división sexual del trabajo, que no son erosionadas automáticamente por la calificación (Esquivel, 2015; Mata et al., 2024). Esta tendencia se observa en todos los países considerados, con la excepción de Chile, Costa Rica, El Salvador y Uruguay, donde se registra un leve aumento de la brecha entre los niveles medio y alto, ya sea en la participación y/o en las horas dedicadas.

Figura A. Brecha de género del porcentaje de la población que realiza actividades de cuidado no remunerado de niñas/os y horas dedicadas, por nivel educativo

Último dato disponible en países de América Latina



Porcentaje de la población (b) Horas semanales dedicadas



Fuente: elaboración propia en base a GenLAC (CEDLAS, 2024). La identificación de los países sigue la clasificación internacional ISO 3166-1 alfa-3. Población de 25 a 54 años, en hogares con niñas/os de 0 a 14 años. Nivel educativo: bajo (hasta secundario incompleto), medio (secundario completo o superior incompleto) y alto (superior completo o más). Las horas dedicadas incluyen tiempo exclusivo y no exclusivo, que corresponde al registro de actividades simultáneas en las encuestas de uso del tiempo.

En la segunda etapa del análisis, se examina la evolución temporal de la brecha en los países que cuentan con al menos dos mediciones. En total, 12 de los 18 países permiten observar cambios a lo largo del tiempo. La Figura 2 compara el primer y el último valor registrado para cada país mediante un diagrama de dispersión: el eje horizontal representa el valor de la ratio mujeres/hombres en el período inicial y el vertical el período final. Los puntos situados por debajo de la diagonal indican una reducción de la brecha de género entre ambas mediciones.

El caso de Argentina es ilustrativo: la brecha disminuye de 2.9 en 2013 a 2.0 en 2021. Este patrón se observa en la mayoría de los países, donde los valores finales se ubican por debajo de los iniciales. La única excepción es Perú, donde la brecha permanece prácticamente constante (2.9 en 2010 y 2024), lo que señala una persistencia de desigualdades en la distribución del tiempo. Aunque la magnitud del cambio es heterogénea, las reducciones más pronunciadas se registran en países con brechas iniciales elevadas, como Guatemala, República Dominicana y Brasil. Este comportamiento sugiere una convergencia parcial “desde los extremos”, donde los países más rezagados en la primera medición muestran descensos más notorios en el período analizado.

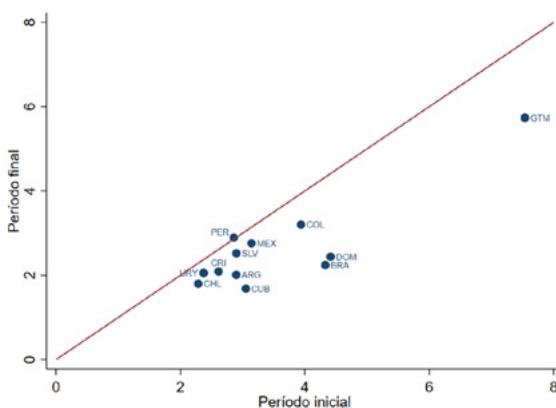
Las dinámicas subyacentes a la reducción de la brecha de género difieren entre países. En Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y República Dominicana la brecha disminuye porque baja el tiempo de las mujeres mientras aumenta el de los hombres. En Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala y México, en cambio, el tiempo dedicado al trabajo no remunerado crece para ambos sexos, pero el aumento es relativamente mayor entre los varones. En Uruguay y Perú, finalmente, el tiempo cae en ambos grupos; sin embargo, en Uruguay la reducción femenina es más marcada, mientras que en Perú ambos descienden en magnitudes similares.

No obstante, la ratio continúa por encima de 1 en todos los casos, lo que evidencia que, pese a los avances, la carga del trabajo no remunerado sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres. En conjunto, los resultados temporales indican una tendencia leve pero generalizada hacia la reducción de las brechas, aunque persistentemente elevada en términos absolutos. Este comportamiento es consistente con hallazgos de estudios regionales que documentan progresos graduales –aunque insuficientes– en la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en América Latina, en un contexto donde coexisten cambios en normas de género, transformaciones en la estructura de los hogares y expansión heterogénea de políticas de cuidado (CEPAL, 2022).

Figura 2. Evolución de la brecha de género en el tiempo diario dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Ratio M/H TNR).

Primer y último dato disponible en países de América Latina

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096



Fuente: elaboración propia en base a OIG-CEPAL (2025). La identificación de los países sigue la clasificación internacional ISO 3166-1 alfa-3.

En la tercera etapa del análisis, se examina la relación entre la brecha de género en el trabajo no remunerado y dos dimensiones macroeconómicas que operan como aproximaciones a restricciones estructurales: el ingreso promedio y la desigualdad en su distribución. La Figura 3 presenta un gráfico de dispersión entre la brecha de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (eje horizontal) y el PBI per cápita –expresado en logaritmos, en dólares constantes de 2021 ajustados por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA)– en el eje vertical. Cada punto corresponde a un país en un año determinado, considerando que algunos disponen de múltiples mediciones y otros sólo de una observación. La línea de tendencia, estimada mediante una regresión lineal simple, muestra una pendiente negativa lo que sugiere que en los países con mayores niveles de ingreso (o producto) per cápita, la brecha de género tiende a ser menor.

Si bien la mayor parte de los valores se alinean con esta relación, se identifican tres observaciones atípicas –Bolivia (2001), Nicaragua (1998) y Honduras (2009)– cuyos datos provienen de años significativamente anteriores al resto, lo que podría explicar su posición relativa dentro del gráfico en función de diferencias históricas en el nivel de desarrollo y la estructura demográfica.

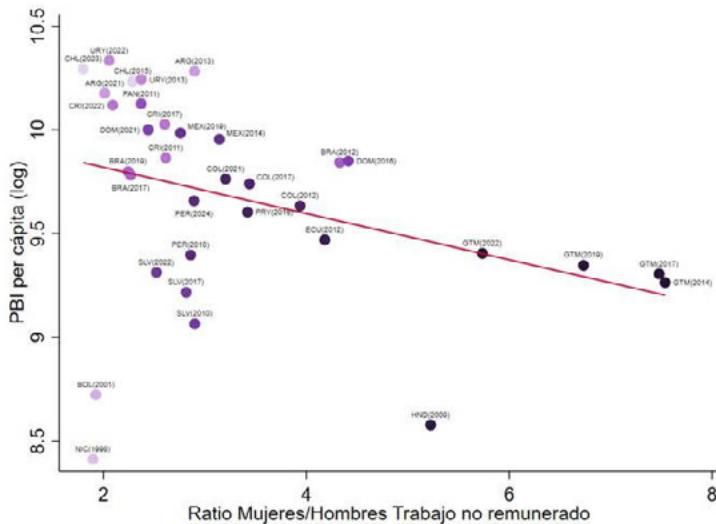
Esta asociación negativa entre producto per cápita y brecha de género es consistente con patrones señalados por estudios regionales, que destacan que los mayores niveles de desarrollo suelen acompañarse

ANALÍA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ

de una expansión de servicios de cuidado mercantilizados, una inserción laboral femenina más estable y mayores capacidades estatales para financiar infraestructura social del cuidado (Esquivel, 2015; Batthyány, 2021; CEPAL, 2022). Sin implicar causalidad directa, estos elementos ayudan a comprender por qué la carga de trabajo no remunerado tiende a ser relativamente menor en países con mayores niveles de ingreso.

Figura 3. Relación entre la brecha de género en el tiempo diario dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Ratio M/H TNR) y el producto per cápita.

Años disponibles en países de América Latina



Fuente: elaboración propia en base a OIG-CEPAL (2025) y Banco Mundial (2025). La identificación de los países sigue la clasificación internacional ISO 3166-1 alfa-3. Producto per cápita corresponde a PBI per cápita en dólares constantes de 2021 a Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), expresado en logaritmos.

América Latina es una región que se caracteriza por altos niveles de desigualdad de ingreso, riqueza y oportunidades económicas (Gasparini, 2022). Por ello, además de considerar el ingreso promedio, resulta relevante analizar la desigualdad en su distribución a través del coeficiente de Gini. La Figura 4 muestra que la desigualdad del ingreso se asocia positivamente con la brecha de género: los países más desiguales presentan mayores cargas de trabajo no remunerado para las mujeres en relación con los hombres. Este resultado constituye un patrón consistente con estudios regionales que destacan que la desigualdad limita el acceso de los hogares a alternativas institucionales o de mercado para sustituir o redistribuir el

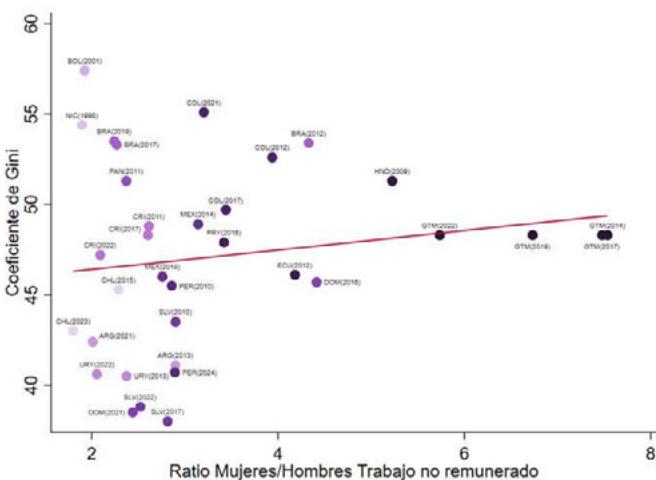
cuidado, reforzando la dependencia del trabajo no remunerado (Rodríguez Enríquez, 2015; CEPAL y OIT, 2025).

En conjunto, desde una perspectiva macroeconómica, ambos resultados señalan que las desigualdades de género en el tiempo no dependen sólo del nivel promedio de desarrollo, sino también de cómo se distribuyen los recursos y oportunidades. Allí donde persiste una elevada desigualdad, la posibilidad de redistribuir el trabajo de cuidado dentro y fuera del hogar se ve fuertemente restringida, aun en contextos de crecimiento económico. Esta interpretación es consistente con la evidencia a nivel microeconómico. El estudio de Mata et al. (2024) para Costa Rica muestra que la brecha de género en el trabajo de cuidado no remunerado persiste en todos los quintiles de ingreso, niveles de pobreza y estructuras de hogar. Incluso en hogares con mayores ingresos, donde se podrían tercerizar estos servicios, las familias a menudo optan por que la madre asuma la crianza y educación, lo que permite que el padre se concentre en su actividad laboral remunerada. Este patrón revela que las decisiones sobre la distribución de las tareas al interior del hogar no se explican por una simple lógica de eficiencia económica, sino por el peso persistente de los condicionamientos sociales sobre quién es responsable de sostener la vida cotidiana.

Figura 4. Relación entre la brecha de género en el tiempo diario dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Ratio M/H TNR) y el coeficiente de Gini.

Años disponibles en países de América Latina

ANALIA CALERO
CECILIA VELÁZQUEZ



Fuente: elaboración propia en base a OIG-CEPAL (2025) y Banco Mundial (2025).

La identificación de los países sigue la clasificación internacional ISO 3166-1 alfa-3.

El coeficiente de Gini mide la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita familiar.

Consideraciones finales

En América Latina, las mujeres presentan sistemáticamente menores tasas de participación laboral, salarios más bajos y mayores niveles de informalidad que los varones. Estas desigualdades en el mercado de trabajo se vinculan estrechamente con la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que recae de manera desproporcionada sobre ellas y limita sus posibilidades de inserción y permanencia en empleos de calidad (CEPAL y OIT, 2025; Gontero y Vezza, 2023; Gontero y Ravest, 2025)

El objetivo de este trabajo fue indagar si la brecha de género en el uso del tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidado responde a preferencias individuales, como sostiene la visión ortodoxa de la economía, o a condicionamientos estructurales, en línea con los aportes de la economía feminista.

El análisis comparado de encuestas de uso del tiempo muestra que, en los 18 países de América Latina analizados, las mujeres dedican sistemáticamente más tiempo que los varones al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, y esta brecha, aunque se reduce, no se revierte incluso al considerar niveles educativos más elevados. No obstante, la magnitud de esta brecha de género varía de forma significativa entre países, lo que reflejaría diferencias contextuales en la organización social del cuidado. En la mayoría de los casos, se observa una tendencia a la reducción de esta brecha a lo largo del tiempo, lo cual constituye una señal auspiciosa, aunque los avances siguen siendo parciales y desiguales.

Por otra parte, se identifica una correlación negativa entre el ingreso per cápita y la brecha de género en el trabajo no remunerado, así como una correlación positiva entre dicha brecha y la desigualdad en la distribución del ingreso. Esto indica que los países con mayores niveles de desarrollo económico y menores niveles de desigualdad de ingresos tienden a registrar brechas menos pronunciadas en el uso del tiempo.

En conjunto, estos hallazgos, en línea con el ODS 5.4 de la Agenda 2030, permiten hipotetizar que ciertos factores estructurales podrían estar asociados con la forma en que se organiza el cuidado en las sociedades y con el nivel de desigualdad en la distribución del tiempo entre mujeres y varones. En este sentido, los datos ponen en tela de juicio la idea de que las diferencias en el uso del tiempo se explican únicamente por decisiones libres de los hogares, e invitan a considerar el papel de las estructuras socioeconómicas en la reproducción de estas desigualdades a la luz de las normas de género subyacentes.

Entre las limitaciones de este estudio, cabe señalar que los resultados cuantitativos están condicionados por las diferencias metodológicas en la captación de los datos de uso del tiempo, que dificulta la plena

comparabilidad entre países y períodos, a pesar de los esfuerzos de armonización que realizan los distintos organismos. Por otra parte, más allá de la discusión teórica presentada desde la economía feminista, donde se señalaron las dimensiones cualitativas del cuidado –su carácter afectivo, relacional y cultural–, en este trabajo se realiza un abordaje cuantitativo presentando una mirada de la relación con indicadores macroeconómicos asociados al desarrollo. Se reconoce que se trata de un fenómeno complejo, que debe ser abordado con una mirada multidisciplinaria, que permita diseñar políticas integrales que reconozcan, redistribuyan y reduzcan el trabajo de cuidados no remunerado, avanzando hacia un modelo de corresponsabilidad social y de género que involucre al Estado, al mercado, a las familias y a las comunidades, y en interacción con las reglas e instituciones que estructuran el mercado laboral. Solo así será posible construir sociedades más equitativas, donde las desigualdades de género dejen de ser un límite estructural al bienestar y al desarrollo en América Latina.

Referencias

Addati, Laura, Cattaneo, Umberto, Esquivel, Valeria y Valarino, Isabel (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Organización Internacional del Trabajo. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/report/Care-work-and-care-jobs-for/995218954802676>

Arza, Camila (2017). Non-contributory benefits, pension re-reforms and the social protection of older women in Latin America. *Social Policy and Society*, 16(3), 361-375. <https://doi.org/10.1017/S1474746416000208>

Badgett, M. V. Lee y Folbre, Nancy (1999). ¿Quién cuida de los demás? Normas sociosexuales y consecuencias económicas. *Revista Internacional del Trabajo*, 118(3), 347-365. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/995274869702676>

Banco Mundial (2025). *World Development Indicators* [base de datos]. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

Bango, Juan y Cossani, Paula (2021). *Hacia la construcción de Sistemas Integrales de Cuidados en América Latina y el Caribe: Elementos para su implementación (LC/TS.2022/26)*. Santiago de Chile: CEPAL y ONU Mujeres.

Batthyány, Karina (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales*. Buenos Aires: CLACSO. <https://repositorio.cepal.org/items/8c67d192-b09e-425e-9007-f8a3289d7b12>

Batthyány, Karina (2021). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. México: Siglo XXI Editores.

Becker, Gary S. (1965). A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 75(299), 493-517.

Becker, Gary S. (1981). *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press.

Braunstein, Elissa y Folbre, Nancy (2001). To honor and obey: Efficiency, inequality, and patriarchal property rights. *Feminist Economics*, 7(1), 25-44.

Carrasco, Cristina (1998). Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres. *Mientras Tanto*, 61-79. <https://www.jstor.org/stable/27820366>

Carrasco, Cristina (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz Comunicação. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>

CEDLAS (2024). *GenLAC – Evidencia para la equidad de género en América Latina y el Caribe (Versión 4.1)* [base de datos]. <https://genlac.econo.unlp.edu.ar/>

CEPAL (2022). *La sociedad del cuidado: gobernanza, economía política y diálogo social para una transformación con igualdad de género*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://conferenciamujer.cepal.org/16/es/documentos/la-sociedad-cuidado-gobernanza-economia-politica-dialogo-social-transformacion-igualdad>

CEPAL y OIT (2025). *Tiempos para cuidar en América Latina y el Caribe: Hacia la corresponsabilidad social y de género*. Santiago de Chile: CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe y OIT Organización Internacional del Trabajo. <https://hdl.handle.net/11362/81366>

England, Paula y Folbre, Nancy (1999). The cost of caring. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 561(1), 39-51. <https://doi.org/10.1177/000271629956100103>

Esping-Andersen, Gøsta (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar [The three worlds of welfare capitalism]*. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnànim.

Esquivel, Valeria Raquel (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Nueva Sociedad*, 256, 63-74. <https://nuso.org/articulo/el-cuidado-de-concepto-analitico-a-agenda-politica/>

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ferigra-Stefanović, Ana (coord.) (2022). *Caring in times of COVID-19: A global study on the impact of the pandemic on care work and gender equality*. Project Documents (LC/TS.2022/82). Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). <https://www.cepal.org/en/publications/48030-caring-times-covid-19-global-study-impact-pandemic-care-work-and-gender-equality>

Folbre, Nancy (2011). Inequality and time use in the household. En W. Salvador, B. Nolan y T. M. Smeeding (Eds.), *The Oxford handbook of economic inequality* (pp. 342–363). Oxford University Press.

Gammage, Sarah. (2010). Time pressed and time poor: Unpaid household work in Guatemala. *Feminist Economics*, 16(3), 79–112. <https://doi.org/10.1080/13545701.2010.498571>

Gasparini, Leonardo (2022). *Desiguales: Una guía para pensar la desigualdad económica*. Buenos Aires: Edhsa.

Gontero, Sonia y Ravest, Javiera (2025). *Desigualdad salarial de género en América Latina: ¿cuál es la brecha relevante por cerrar?* Santiago: Organización Internacional del Trabajo. <https://doi.org/10.54394/CNVJ5090>

Gontero, Sonia y Vezza, Evelyn (2023). Participación laboral de las mujeres en América Latina. Contribución al crecimiento económico y factores determinantes. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://sib.org.bz/wp-content/uploads/S2300565_es.pdf

Himmelweit, Susan (1995). The discovery of “unpaid work”: the social consequences of the expansion of “work”. *Feminist Economics*, 1(2), 1-19. <https://oro.open.ac.uk/89788/1/06FOCR.pdf>

Mata, Cecilia, Hillesland, Mónica y Roncolato, Leanne (2024). Time dedicated to unpaid housework and caregiving in Costa Rica. *Journal of Time Use Research*, 1(1), 1-20. <https://doi.org/10.32797/jtur-2024-2>

Morán, María del Pilar (2007). *Roles de género: comportamientos privados y políticas públicas*. Madrid: CCS Editorial.

OIG-CEPAL (2022). Grupo de Trabajo para la Elaboración de una Guía Metodológica sobre Mediciones de Uso del Tiempo en América Latina y el Caribe de la Conferencia Estadística de las Américas. *Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe* (LC/CEA.11/17). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://oig.cepal.org/es/documentos/guia-metodologica-mediciones-uso-tiempo-america-latina-caribe>

OIG-CEPAL (2025). *Repositorio sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe*. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) https://oig.cepal.org/sites/default/files/2025-11/original_folleto-repositorio-uso-del-tiempo_04-11-2025.pdf

OIT y Gallup (2017). *Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: La opinión de las mujeres y de los hombres*. International Labour Organization. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_607487.pdf

Pautassi, Laura Cristina (2020). La centralidad del derecho al cuidado en la crisis del COVID-19 en América Latina. Oportunidades en riesgo. *Revista IUS ET VERITAS*, 61, 78-93. <https://doi.org/10.18800/iusetveritas.202002.005>

Picchio, Antonella (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, 451-490. Barcelona: Icaria.

Picchio, Antonella (1999). Visibilidad del trabajo de reproducción y de cuidado. En Cristina Carrasco (Ed.), *Tiempos, trabajos y géneros*, 11-30. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.

Razavi, Shahra (2007). The political and social economy of care in the development context. Conceptual issues, research questions and policy options. *Gender and Development, Paper N° 3*. Ginebra: UNRISD. <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>

Rodríguez Enríquez, Corina María (2001). *Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral*. Documento de Trabajo, N° 31, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP) <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/ciepp/dt31.pdf>

Rodríguez Enríquez, Corina María (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. <http://hdl.handle.net/11336/47084>

Rodríguez Enríquez, Corina María (2020). Elementos para una agenda feminista de los cuidados. En CLACSO (pp. 127-136). Buenos Aires: CLACSO. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/195375>

Weitzman, Lenore J. (1985). *The divorce revolution: The unexpected social and economic consequences for women and children in America* (pp. XXIV, 504). Free Press.